

Título: Empresario acusa que puso \$1.168 millones en un proyecto minero que nunca existió

Se querrelló por estafa contra el socio que lo metió en el negocio

Empresario acusa que puso \$1.168 millones en un proyecto minero que nunca existió

JUAN MORALES

El empresario José Errázuriz cuenta que conoció a "este señor", como le llama, a principios de 2022. Se lo presentó un socio y viejo conocido. Le dijo que era un tipo confiable y que se dedicaba al negocio inmobiliario. "Cuando lo vi, me dio una buena impresión. Me pareció sincero y que sabía de lo que hablaba", recuerda Errázuriz.

Pasados algunos días, cuando ya había algo más de confianza, "este señor" fue directo al grano y le propuso un negocio. Le dijo que había comprado los derechos de explotación de un yacimiento de hierro en la Quebrada de Coralillo, al sur de Copiapó, en la región de Atacama, pero que le faltaba financiamiento. Le contó que se trataba de una mina que ya tenía un historial de explotación y que rendía bastante. Era una oportunidad.

En concreto, el trato era el siguiente: Errázuriz financiaba la explotación y este empresario se comprometía venderle el concentrado de hierro a 35 dólares la tonelada. Una completa ganga, porque en ese tiempo, cuenta Errázuriz, la tonelada de hierro superaba los 100 dólares (hoy se cotiza a US\$97).

"Me dijo que no lo vendía directamente él porque no tenía los contactos ni sabía cómo. Yo, en cambio, tenía conocidos que podían comprar el hierro", dice Errázuriz.

Antes de embarcarse en la aventura, Errázuriz se tomó el tiempo para verificar todo lo que le habían contado. Comprobó que, efectivamente, este señor había participado en varios proyectos inmobiliarios y que había adquirido los derechos de explotación de la mina. El último paso fue visitar el lugar.

"Viajamos a Copiapó y fuimos a Quebrada Coralillo", cuenta. "Vimos la mina y vimos que había

José Errázuriz cuenta que hasta le mandaron videos de la explotación para comprobar que las faenas eran ciertas. Pero no había nada.

máquinas estacionadas, como si la faena estuviera detenida. Era una mina real".

En mayo de aquel año firmaron los contratos en una notaría de Santiago. Para tal efecto, Errázuriz y un socio crearon una sociedad llamada Global Alpha, mientras que su nuevo socio creó la Sociedad Inmobiliaria Río Portillo. Las transferencias comenzaron aquel mismo mes con un primer desembolso de 386 millones de pesos.

"Todos los días este tipo me comentaba cómo iban las faenas y hasta me mandaba videos de la extracción. Todo era muy convincente", dice Errázuriz. Así, mes a mes, le iba transfiriendo dinero:

70, 80, 90 millones de pesos.

Pero pasado un año y medio Errázuriz comenzó a sospechar. "Le enviaba dinero, pero aún no se extraía ningún gramo de hierro. Me pareció raro. El tipo se deshacía de excusas", cuenta.

Fue entonces cuando le pidió a un amigo que vivía cerca de Copiapó que visitara la mina y viera cómo iban las cosas de verdad.

"No había nada", cuenta Errázuriz. "No había ninguna máquina, ningún trabajador. Nada de lo que aparecía en los videos que me mandaba".

Errázuriz llegó a la conclusión de que cuando visitó la mina, había sido víctima de una puesta en

escena y que los videos eran falsos, quizás de qué mina y de qué tiempo atrás.

Contactó al empresario inmobiliario y lo encaró, pero no obtuvo ninguna respuesta. Desde entonces, le bloqueó su número y sus correos. Se volvió inubicable. La única alternativa que quedaba para que respondiera era a través de los tribunales, así que presentó una querrela por estafa en el 4° Juzgado de Garantía de Santiago.

"En total le mandé 1.168 millones de pesos. Y no sólo era dinero mío, sino también dinero de conocidos míos que confiaron en este proyecto. Así que perdí también mi prestigio", dice.



El supuesto yacimiento de hierro quedaba en la Quebrada de Coralillo, cerca de Copiapó.

ARCHIVO